

Palabras de Patricia Arancibia Clavel, presidenta de Fundación Crecer & Sanar al momento de entregar el reconocimiento al CESFAM San Gerónimo de Puente Alto en el marco del Día Mundial de la prevención del suicidio.

Estimados amigos:

La Fundación Crecer y Sanar no podía ni quería estar ausente este día en que se conmemora el Día Mundial de la Prevención del Suicidio. Lo hacemos porque estamos comprometidos con el desarrollo integral de los jóvenes chilenos, especialmente de aquellos más vulnerables y en riesgo.

Somos una Fundación nueva, cuyo origen oficial se remonta a febrero del 2021 cuando, animados por un profundo amor a Chile, sus fundadores, el matrimonio compuesto por Enrique Covarrubias y Rosita Latorre, se propusieron canalizar de manera efectiva y concreta una acción solidaria que les permitiera devolver de alguna manera las oportunidades que el país y sus familias les habían entregado.

La idea de centrar la atención en “salvar vidas”, que se convirtió en el lema de la Fundación, surgió a raíz de una experiencia familiar: ambos sufrieron en carne propia la temprana pérdida de una querida sobrina, quien se quitó la vida llevándose tras sí cualquier sueño y esperanza. El hecho los golpeó profundamente y los llevó a conformar esta fundación que con el nombre de Crecer y Sanar, tiene como misión cooperar con todos los medios a su alcance a prevenir que situaciones como éstas sigan enlutando a numerosas familias chilenas.

El primer paso fue conformar un directorio y un gerente ejecutivo que, sensible y comprometido con la causa, les ayudara a encontrar la institución o el lugar más adecuado donde enfocar los recursos y, por otra parte, que entendiera que el tema de la salud mental es tan importante para una persona como su salud física.

Conformado el equipo, nos dedicamos a estudiar la situación del suicidio en Chile. Fue impactante para nosotros darnos cuenta de la invisibilidad de este problema en la sociedad chilena y que siendo un tema de salud pública, estuviera tan descuidado. Nos impresionaron las cifras: durante el período 2010-2019 habían muerto 18.691 personas por esta causa, convirtiendo a Chile en uno de los países con una de las tasas más altas de suicidio en América Latina y por encima de la media mundial. Pero, para nosotros, lo más doloroso fue percatarnos que alrededor del 50% de esas muertes correspondían a adolescentes y jóvenes que por razones -la mayor de ellas prevenibles- vieron frustradas sus esperanzas y anhelos y decidieron poner fin a sus vidas.

Todos los expertos señalan que los suicidios pueden prevenirse con intervenciones oportunas. Por lo que cuando descubrimos que en la Universidad de Los Andes, se había implementado un programa denominado RADAR, que tenía como foco justamente la prevención del suicidio entre los jóvenes de Aysén, no dudamos en contactarlos.

El director del programa, el psiquiatra Francisco Bustamante, estaba haciendo una labor digna de elogio con los colegios de la zona y cuando nos planteó que Puente Alto era la comuna de la Región metropolitana con una de las tasas más altas de suicidio juvenil, no dudamos en replicar el programa Radar allí.

Estamos trabajando codo a codo con su equipo, específicamente con el colegio Pedro Apóstol con resultados muy satisfactorios. Durante el curso del año pasado y este, con especial dedicación, se ha capacitado a los profesores, padres y alumnos de dicho establecimiento, entregándoles las herramientas necesarias para detectar posibles conductas suicidas y, junto con ello, el personal de salud del CESFAM San Jerónimo, quienes son los que atienden a los estudiantes de esta comuna.

Estamos muy contentos con esta alianza, aunque sabemos que recién estamos empezando y tenemos por delante muchas tareas por hacer, sobre todo en difusión. Hablar de salud mental, de intentos de suicidio y de suicidio debe de dejar de ser un tema tabú y lleno de estigmas. Los padres y profesores deben conocer los problemas que afectan a sus hijos y alumnos,

ser capaces de detectar los síntomas de un joven en riesgo, estar atentos, pero sobre todo abiertos a acogerlos, apoyarlos y escucharlos, ya que muchas veces, más allá de la receta médica adecuada, lo que les falta a nuestros adolescentes es sentirse queridos y parte de una comunidad que los integre como son, en este caso, la familia y el colegio.

Crecer -también espiritualmente- encontrando sentido y valor a la vida nos ayuda a Sanar.

Muchas gracias.

9 de septiembre 2022